

Mabi Revuelta

‘Acromática. Una partida inmortal’

Azkuna Zentroa,
hasta el 24 de enero de 2021

Jaime Cuenca

PARECÍA cuestión de tiempo que Mabi Revuelta hallara en el ajedrez un universo productivo para su trabajo artístico. En el ajedrez –como juego, como lenguaje y como tradición simbólica– se entrecruzan los principales ejes que han animado su trayectoria a lo largo de las últimas tres décadas. Las felicidades alcanzables y el continuo riesgo que animan el campo de lo lúdico (en el naípe, por ejemplo) protagonizaban ya su anterior gran exposición en Artium. Por su parte, el proyecto *Divertimentos tipográficos* y el ballet *Abeceda* exploraban también las permutaciones de conjuntos finitos de elementos. Esta naturaleza combinatoria del juego, que es más evidente en el ajedrez que en ninguna otra parte, lleva años animando la obra de Mabi Revuelta;

y no tanto como un tema del que ocuparse, sino como una estrategia heurística, como un modo de hallazgo y desarrollo. Pero yerra quien vea aquí una mera querencia aséptica por los fríos portentos de la lógica, que a menudo lanzan sus destellos desde una realidad ajena a la vida. El cuerpo no ha estado nunca ausente en el universo artístico de Mabi Revuelta y esta referencia lo ha anclado con firmeza, desde sus comienzos hasta hoy, en las grandes fuerzas de lo humano.

Así, la exposición que puede visitarse en Azkuna Zentroa completa con éxito, en fluido diálogo con el mundo del ajedrez, un doble ejercicio: por un lado, presenta una obra inédita multidisciplinar, *Acromática*; por otro, repasa tres décadas de trabajo artístico de Mabi Revuelta. Esta dualidad de la muestra bien podría escindir



La combinatoria lúdica anima la obra de Mabi Revuelta desde hace años

en sendas mitades de difícil conciliación. Por el contrario, la continuidad de referencias, inquietudes temáticas y estrategias constructivas queda realizada por esta decisión expositiva, que han sabido explotar de la mejor manera, junto a la propia artista, la comisaria Susana Blas y Txuspo Poyo, quien ha humanizado la sala con su diseño espacial. La parte retrospectiva toma como hilo la historia del ajedrez y señala algunos paralelismos

entre sus etapas (romántica, científica, etc.) y la trayectoria de Mabi Revuelta. La propia comisaria resalta pretensiones de objetividad taxonómica a esta estructuración, que quiere más bien aprovechar la artificiosidad de cualquier discurso curatorial para dialogar lúdicamente con el proyecto inédito, verdadero protagonista de la muestra.

Es en *Acromática* donde el ajedrez sirve a un tiempo de estímulo inicial, lógica de desarrollo, prin-

cipio estético y discurso simbólico. La visión de Marcel Duchamp de un ajedrez con piezas de colores da origen a un proyecto, cuyo producto principal son dos películas de 45 minutos de duración que se exhiben en proyección sincronizada a ambos lados de una misma pantalla. Tomando como guion los movimientos de *La Inmortal*, una célebre partida disputada en 1851 entre Adolf Anderssen y Lionel Kieseritzky, los videos animan las piezas del ajedrez en una dramaturgia que explicita la profunda carga simbólica de su combate. Como ellas, recordaba Borges, todos somos prisioneros en un tablero de blancos días y negras noches; todos ignoramos, como ellas, la mano que nos mueve.



La exposición que puede visitarse en Azkuna Zentroa completa con éxito, en fluido diálogo con el mundo del ajedrez

Richard Serra

Hacia el monumento

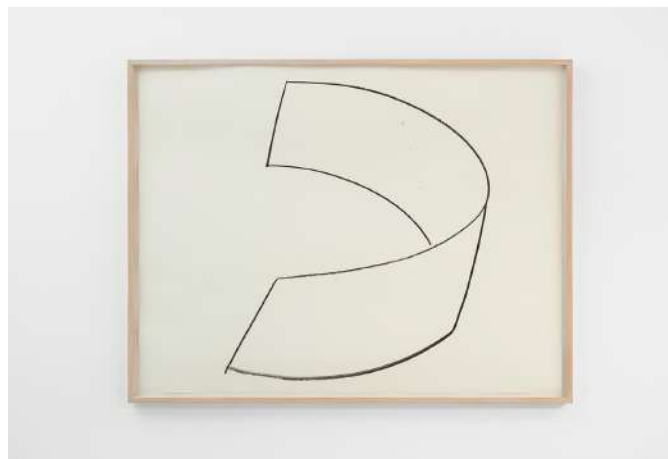
Carreras Múgica, hasta el 7 de diciembre

J. C.

LA relación de Richard Serra con Bilbao viene de largo. Somos uno de los lugares del planeta con mayor concentración de obra suya y albergamos el conjunto escultórico más importante de su carrera: las ocho piezas monumentales de *La materia del tiempo*. Por eso tiene todo el sentido que Carreras Múgica revise periódicamente el trabajo de Serra. La de ahora es la tercera muestra con piezas suyas sobre papel en la galería. En este caso, se presenta además una instalación formada por tres chatos bloques de acero, cada uno con una altura ligeramente distinta y dispuestos en forma de triángulo equilátero. Esta obra refiere efi-

cazmente a la matriz minimalista del arte de Serra: el énfasis en el material desnudo, el lenguaje geométrico y serial, la austera interacción con las percepciones del público. Ese universo de partida está presente en las piezas sobre papel que se exponen aquí, varias de ellas de los 80 y que representan una especie de ecos pictóricos de sus esculturas de esa misma década. Entre ellas, por ejemplo, la primera escultura que visitó la Villa, que se titulaba, justamente, *Bilbao*. En 1983 formó parte de la exposición *Correspondencias. 5 arquitectos, 5 escultores*, y recientemente ha vuelto al Bellas Artes como donación. Otras pinturas se hacen eco de la pieza *Clara, Clara* (1983, instalada en las Tullerías) o

Nueva selección de obras sobre papel de Serra



de la célebre *Tilted Arc*. Este, su trabajo más polémico hasta la fecha, se instalaba en 1981 en el Federal Plaza de Nueva York: una gigantesca escultura de acero con una altura de tres metros y medio y una longitud de casi cuarenta. Pronto empezaron las quejas de quienes se veían obligados a dar un largo rodeo para acceder a la entrada de las cercanas oficinas gubernamentales. Ante el comité formado para decidir el destino de la pieza algunos testigos declara-

ron que la pared de acero atraería a las ratas y que suponía un grave peligro para la seguridad pública en caso de atentado terrorista. El arco fue desmontado y vendido como chatarra en 1989. Esta matriz minimalista que tan polémicamente se expresó en sus trabajos de los 80 ha ido perdiendo con los años algo de su fuerza provocadora, al tiempo que sus esculturas se investían de una indudable monumentalidad. *La materia del tiempo* sigue cultivando la intervención sobre el

cuerpo y las percepciones del público pero parece haber dejado atrás, definitivamente, la quimera minimalista que busca ejercerla a través del objeto solo: sin ilusiones ni alusiones, como quería Donald Judd. La desnuda sensación de vértigo ante las paredes curvadas no puede desvincularse aquí de las referencias arquitectónicas o del símbolo del laberinto, por ejemplo. Vistos hoy, sus dibujos de los 80 se cargan de un aura monumentalizante que les fue ajena.